

Fe y amor

Lectura bíblica: Tit. 3:15; 1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; 3:2-4; Gá. 5:6

Día 1

I. Como conclusión a las epístolas de 1 y 2 Timoteo y Tito, la Epístola a Tito concluye con una exhortación en cuanto a la fe y el amor; esto implica que, con respecto a la corriente de la degradación de la iglesia, la fe y el amor son indispensables si hemos de permanecer firmes de manera eficaz y vencer la corriente y factor de decadencia en la iglesia (3:15).

II. La fe y el amor son dos virtudes inseparables y excelentes que exhiben aquellos que creen en Cristo (1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6):

A. Mediante la fe recibimos al Señor, y mediante el amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido (Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17):

1. Por la fe recibimos al Señor, y al recibirle, agradamos a Dios; por medio del amor disfrutamos al Señor y así podemos guardar Su palabra (He. 11:6; Jn. 14:23).
2. Por medio de la fe recibimos y disfrutamos la vida divina que nos es revelada y ministrada en el Evangelio de Juan; por medio del amor amamos al Señor y a aquellos que son Suyos (3:16, 36; 20:31; 21:15-17; 13:34-35).

B. La fe y el amor son la realidad y expresión del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en quien creemos y a quien adoramos y recibimos (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14):

1. Esta fe maravillosa y este excelentísimo amor proceden del Dios Triuno, quien desea unirse a nosotros para ser nuestro todo (Ef. 3:16-19a):
 - a. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión, y en Su consumación llegó a ser el Espíritu vivificante; este Espíritu todo-inclusivo mora en nuestro espíritu regenerado (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22).

b. Cuando tenemos contacto con el Dios Triuno al orar y fijar nuestros ojos en Él, ejercitando nuestro espíritu, Él se infunde en nosotros y llega a ser la fe con la cual creemos en Él y el amor con el cual amamos a los que le pertenecen (He. 12:2).

2. La fe y el amor son la rica gracia que el Dios Triuno nos concede en Cristo, no sólo para que ésta sea el poder motivador y la expresión de nuestra vida espiritual, sino también para que llegue a ser nuestra coraza, la cual cubre y protege las partes vitales de nuestro ser (1 Ti. 1:14; 1 Ts. 5:8).

Día 2

C. La fe y el amor están estrechamente relacionados y siempre van juntos (Gá. 5:6):

1. El amor emana de la fe, y la fe opera y trabaja mediante el amor:
 - a. La fe es activa; la fe recibe al Espíritu y, por tanto, es poderosa (3:2).
 - b. La fe obra por medio del amor para que se cumpla el propósito de Dios, el cual consiste en llevar a su consumación la filiación divina con miras a la expresión corporativa de Dios: el Cuerpo de Cristo (4:5-6; Ro. 8:14; 12:4-5).
2. El amor junto con la fe nos capacita para amar al Señor en incorrupción a fin de que podamos llevar una vida de iglesia victoriosa con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios, la cual se lleva a cabo en Cristo y para la iglesia (Ef. 6:23-24; 5:32).

Día 3

III. Por medio de la fe podemos apreciar las ilimitadas riquezas del Dios Triuno, así como dar sustantividad a ellas y recibirlas (Jn. 1:12; Ef. 3:16-17a):

A. La fe nos es dada por Dios para que por ella podamos recibir a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así podamos entrar en el Dios Triuno y ser unidos a Él como una sola entidad, de modo que Él sea nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo (2 P. 1:1).

Día 4

- B. Tener fe equivale a creer y confiar en Dios y en Su Palabra (Jn. 14:1).
- C. Para ser salvos y ser regenerados simplemente tenemos que creer en el Señor Jesús (3:15-16; 1 Jn. 5:10-12):

1. Mediante la fe en el Señor, recibimos perdón de pecados y la vida eterna (Hch. 10:43; Jn. 3:16).
2. Cuando creemos en el Señor, somos introducidos en Él (v. 15):
 - a. Al creer en Él, entramos en Él para ser uno con Él, ser hechos partícipes de Él y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros.
 - b. Al creer en Él, nos identificamos con todo lo que Él es y con todo lo que Él experimentó, realizó, logró y obtuvo (1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1).

Día 5

- D. La fe nos introduce en una unión orgánica con el Dios Triuno; en lugar de procurar realizar una gran obra, debemos procurar experimentar esta unión orgánica (Jn. 15:4-5).

Día 6

IV. Por medio del amor podemos experimentar y disfrutar al inmensurablemente rico Dios Triuno, así como expresarlo en nuestro vivir (Mr. 12:30):

- A. El amor emana de la fe y nos capacita para manifestar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, junto con todos aquellos que, al igual que nosotros, han creído en Cristo; esto tiene como fin que el Dios Triuno obtenga una gloriosa expresión corporativa (Ef. 3:19-21).
- B. Por medio del amor los creyentes pueden ministrar y transmitir al Dios Triuno a sus compañeros en la fe, a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente y lleven una vida corporativa en Cristo (Ro. 12:4-5, 10).
- C. Debemos amar al Señor de forma absoluta (Mt. 10:37; 1 Jn. 2:15; Ap. 12:11):
1. No debemos amar nada ni nadie por encima de Él; todo lo que amemos más que al Señor, es un ídolo (1 Jn. 5:21).
 2. Él es quien más merece nuestro amor, y nosotros debemos ser dignos de Él (Mt. 10:37).

- D. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, con el mejor amor (Col. 1:18; Ap. 2:4).
- E. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria” (1 Co. 2:9, nota 3).
- F. Lo que uno ama ocupa y posee todo su corazón y todo su ser (1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a):
1. Tener un día de gloria en la victoria de la iglesia o días angustiosos en la decadencia de la iglesia depende completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor.
 2. Para mantener el nivel victorioso de la iglesia debemos amar a Dios y amar el bien que pertenece a la economía de Dios (3:3-4).

Alimento matutino

Tit. Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los 3:15 que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

1 Ts. Mas ya que nosotros somos del día, seamos sobrios, 5:8 vistiéndonos con la coraza de fe y de amor...

1 Jn. ...Dios es amor. 4:8

La Epístola a Tito es la conclusión de los tres libros, 1 y 2 Timoteo y Tito, y concluye con la fe maravillosa y el excelentísimo amor [3:15]. Esto implica que en la corriente de la degradación de la iglesia, es indispensable tener esta fe maravillosa y este excelentísimo amor, a fin de poder estar firme de manera eficaz y vencer la corriente y el factor de la degradación de la iglesia. No debemos andar conforme a lo que vemos ni preocuparnos por la situación externa. Al contrario, en esta fe maravillosa debemos disfrutar su origen, que es el Dios Triuno, a quien hemos sido unidos por medio de esta fe, y por Su excelentísimo amor debemos amarlo a Él y a todos los que le pertenecen. Solamente de esta manera podemos llegar a ser, en medio de la corriente de la degradación de la iglesia, los vencedores a quienes el Señor llama y a quienes Él desea obtener, según lo revela Apocalipsis 2 y 3. (Tito 3:15, nota 1, *Versión Recobro*)

Lectura para hoy

La fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de los que creen en Cristo. La fe nos es dada por Dios (...2 P. 1:1) para que por medio de ella recibamos a Cristo (Jn. 1:12), la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como una sola entidad, tomándole a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo. El amor resulta de esta fe maravillosa y nos da la capacidad de expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, juntamente con todos aquellos que han creído en Cristo, a fin de que el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— tenga una expresión gloriosa. Con la fe apreciamos, aprehendemos y recibimos las ilimitadas riquezas del Dios Triuno; con el amor experimentamos, disfrutamos y expresamos en nuestro vivir al inmensurablemente

rico Dios Triuno. Con la fe los creyentes son unidos al Dios Triuno, quien lo es todo para ellos; con el amor ellos ministran al Dios Triuno a sus compañeros en la fe y les transmiten al Dios Triuno a fin de que en esta fe maravillosa y poderosa, todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente, y vivan una vida corporativa en Cristo. De esta manera, el Cuerpo de Cristo es hecho real para los creyentes, y el Dios Triuno procesado es expresado hoy en día en la tierra, en el Cristo todo-inclusivo por medio del inmensurable Espíritu vivificante.

Esta fe maravillosa y este excelentísimo amor proceden del Dios Triuno, quien anhela unirse a nosotros para ser nuestro todo. El Dios Triuno pasó por los procesos de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión a los cielos en lo alto, y fue finalmente consumado como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Este Espíritu de vida (Ro. 8:2), que tiene divinidad, humanidad y la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo, y que es la realidad del Cristo todo-inclusivo (Jn. 14:16-20), mora en nuestro espíritu regenerado (Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22). Cuando tenemos contacto con el Dios Triuno al orar y al poner los ojos en Él por medio de nuestro espíritu, el cual estaba muerto y fue vivificado, Él se infunde en nosotros de muchas maneras para llegar a ser la fe que tenemos en nosotros para con Él, y el amor que brota de nosotros para con los que le pertenecen. Tal fe y tal amor son la realidad y la expresión (1 Jn. 4:8, 16) del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en quien creemos y a quien adoramos y recibimos ... Tal fe y tal amor están conectados y van juntos: el amor proviene de la fe, y la fe opera y trabaja mediante el amor (Gá. 5:6). El amor junto con la fe nos capacita para amar a nuestro Señor en incorruptibilidad para que tengamos una vida de iglesia vencedora (Ef. 6:23-24) a fin de cumplir la economía neotestamentaria de Dios en Cristo para la iglesia. Por lo tanto, en esta fe agradamos a Dios (He. 11:6), y en este amor somos bendecidos por el Señor (1 Co. 16:22). Que esta fe con este amor sea con los hermanos, de parte de Dios el Padre y del Señor Jesucristo (Ef. 6:23). (Tito 3:15, nota 1, *Versión Recobro*)

Lectura adicional: Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensaje 9; El Cantar de los cantares, sección 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. Que los ancianos sean moderados, honorables, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia.

Gá. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni 5:6 la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

3:2 ...¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Ef. Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y 6:23 del Señor Jesucristo.

La fe consiste en ver el contenido de la economía neotestamentaria de Dios. Una vez que lo veamos, creeremos en lo que vemos. Esta fe constituye el fundamento de nuestra vida cristiana. Así, de nuestra fe, emanará el amor. En la vida de iglesia llevamos una vida de amor. Debemos amar a todos: a los creyentes que se reúnen con nosotros, a aquellos que no se reúnen con nosotros, y también a los incrédulos. Tal amor es el resultado de nuestra fe. (*Life-study of 1 Thessalonians*, pág. 127)

Lectura para hoy

Si hemos de ser sanos en la fe, es preciso que participemos diariamente de la infusión que proviene de la unión orgánica que disfrutamos con el Dios Triuno. La palabra “fe” en Tito 2:2 no se refiere a la fe objetiva, o sea, a aquello en lo que creemos, sino a nuestra acción de creer. En nuestra vida diaria necesitamos una fe que nos guarde en la unión orgánica. Para ser sanos en la fe, debemos acudir a la Palabra y tener contacto con el Señor, orando de manera viviente con el ejercicio de nuestro espíritu. Entonces tendremos fe, es decir, el Dios vivo se infundirá en nosotros al tener contacto nosotros con la Palabra en el espíritu. La fe, por ende, es una persona viva que se infunde en nosotros. Cuanto más permanezcamos en la unión orgánica con esta persona divina, más sanos seremos en la fe.

Si somos sanos en la fe, automáticamente seremos sanos en el amor. Es posible amar a otros demasiado o amarlos muy poco. De una u otra forma, nuestro amor no es sano; antes bien, estamos algo enfermos respecto a nuestra forma de amar ... En Filipenses 2:2 Pablo dice que debemos tener el mismo amor para con todos los santos. Eso significa que el amor que mostramos hacia todos

los santos debe estar en el mismo nivel. Amar a los santos con diferentes grados de amor equivale a no ser sanos en cuanto al amor. En cambio, amar a todos con el mismo amor equivale a ser sanos en cuanto al amor. (*Estudio-vida de Tito*, pág. 24)

Aparte del Espíritu y de la fe, ninguna otra cosa vale [Gá. 5:6]. En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada. Lo único que vale es el Espíritu por el lado de Dios y la fe por nuestro lado. El Espíritu es la tierra todo-inclusiva para nuestro disfrute, y la fe es el órgano por el cual participamos de esta rica tierra y la disfrutamos. Debido a que el Espíritu y la fe es lo que vale, debemos valorarlos como el tesoro que son.

En 5:6 Pablo también dice que la fe obra por medio del amor. La fe viviente es activa. La fe obra por medio del amor para llevar a cabo el cumplimiento de la ley (5:14). La circuncisión es sencillamente una ordenanza exterior que no tiene poder de vida. Por tanto, ésta no vale nada. No tiene fuerza ni poder práctico. La fe recibe al Espíritu de vida (3:2), el cual está lleno de poder. La fe obra por medio del amor para cumplir no sólo la ley, sino también el propósito de Dios, es decir, para completar la filiación efectuada por Dios, con miras a Su expresión corporativa.

El amor se relaciona con el aprecio que tenemos por Cristo. Sin tal aprecio, la fe no puede obrar. Cuando tenemos el oír con fe, este oír despierta nuestro amoroso aprecio, y este aprecio hace que la fe obre. La fe obra porque participa de las riquezas del Espíritu vivificante. Cuanto más tenemos el oír con fe, tanto más aprecio y amor tenemos. Cuanto más amor tenemos por el Señor, tanto más obra la fe. Cuanto más obra la fe, tanto más nos introduce en las riquezas, el provecho, del Espíritu todo-inclusivo.

La fe recibe al Espíritu de vida (3:2) y obra por medio del amor para cumplir la ley (5:13). El obrar de la fe por medio del amor permite que se complete la filiación con miras a la expresión corporativa de Dios. Esta fe es la cámara que retrata el escenario de la gracia, la misma gracia que es el Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante para nuestro disfrute. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 233-234)

Lectura adicional: Life-study of 1 Thessalonians, mensaje 14; *Estudio-vida de Tito*, mensajes 1, 3; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 25

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Simón Pedro ... a los que se les ha asignado, en la 1:1 esfera de la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...

Jn. No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed 14:1 también en Mí.

1 Ti. Manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando 1:19 las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos.

La fe se refiere a la unión orgánica que tenemos con el Dios Triuno, la cual hace posible que Dios se infunda en nosotros por medio de Su Palabra y en Su Espíritu. Cuanto más contacto tengamos con la Palabra ejercitando nuestro espíritu, más contacto tendremos con el Señor y más de Él se infundirá en nosotros. Como resultado, nuestra fe será fortalecida. Esta fe es de hecho el reflejo de la vida eterna que hemos recibido. Por consiguiente, repito una vez más que la fe se refiere a la unión orgánica entre nosotros y el Dios Triuno, en virtud de la cual tenemos contacto con el Dios vivo mediante Su Palabra y por Su Espíritu, a fin de que Él se infunda en nosotros. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, págs. 5-6)

Lectura para hoy

La palabra “fe” hallada en la expresión “manteniendo la fe” [1 Ti. 1:19], se refiere a nuestra acción de creer; por ende, denota la fe subjetiva. Como ya hemos dicho, esta fe brota en nosotros cuando tenemos contacto con la Palabra, y Dios se infunde en nosotros mediante la Palabra y por el Espíritu. La fe subjetiva entonces opera dentro de nosotros y genera una unión orgánica entre nosotros y el Dios Triuno. En esta unión, recibimos la vida y la naturaleza divinas, en virtud de las cuales llegamos a ser los muchos hijos de Dios y los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, que corporativamente expresará al Dios Triuno por la eternidad. Debemos militar la buena milicia con esta clase de fe, en lugar de tratar de hacarlo guardando la ley. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 21-22)

La fe es lo que da sustantividad a la sustancia de la verdad (He. 11:1), la cual es la realidad del contenido de la economía neotestamentaria de Dios. El contenido de la economía neotestamentaria de Dios se compone de “todas las cosas que pertenecen a la vida y a

la piedad” (2 P. 1:3), es decir, del Dios Triuno que se imparte en nosotros como vida internamente y como piedad externamente. La fe igualmente preciosa que Dios nos asignó por medio de la palabra de Su economía neotestamentaria y del Espíritu, reacciona a la realidad de este contenido y nos introduce en dicha realidad, haciendo de su sustancia el elemento mismo de nuestra vida y experiencia cristianas ... Esta fe es objetiva para nosotros en la verdad divina. Sin embargo, ella introduce en nosotros todos los contenidos de su sustancia, haciendo así que los contenidos, junto con la fe misma, se vuelvan subjetivos para nosotros en nuestra experiencia. Esto puede compararse con el paisaje o escenario (la verdad), y con la vista (la fe), los cuales son objetivos para la cámara (la cual equivale a nosotros mismos). Pero cuando la luz (el Espíritu) imprime el paisaje en la película (nuestro espíritu) que está en la cámara, tanto la vista como el paisaje llegan a ser subjetivos para dicha cámara.

La herencia neotestamentaria de Dios contiene muchas riquezas, muchas bendiciones. Sin embargo, nuestra mentalidad natural está ciega a todas estas riquezas y bendiciones. Por ello, Dios diría: “Ejercita tu fe. Permite que tu fe dé sustantividad a la sustancia de todas Mis bendiciones neotestamentarias”. La realidad o sustancia de las bendiciones neotestamentarias de Dios es la verdad misma. De hecho, la fe lo que da sustantividad a la realidad de la sustancia de la verdad, y la verdad en sí es el contenido de la economía neotestamentaria de Dios.

La economía de Dios, el plan de Dios, consiste en impartirse a Sí mismo en nosotros. De ahí que la meta de la economía neotestamentaria de Dios es que Dios se imparta en el hombre. Esta economía tiene un contenido, y dicho contenido tiene una realidad, la cual es la verdad revelada en la Biblia. La Biblia no es simplemente un libro de doctrinas, sino una revelación de la verdad, que es la realidad del contenido de la impartición de Dios. Esta realidad tiene una sustancia, y lo único que puede darle sustantividad a esta sustancia es la fe. Así que, vemos una vez más que la fe es lo que da sustantividad a la sustancia de la realidad de la dispensación neotestamentaria. (*Life-study of 2 Peter*, págs. 9-10)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Timoteo, mensajes 1, 3; *Estudio-vida de 1 Timoteo*, mensajes 1-2, 12; *Life-study of 2 Peter*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todo aquel que en El cree, tenga vida eterna. 3:15-16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Ef. Aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio 2:5-6 vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), y juntamente *con El* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús.

En Juan 3:15, 16, 18 y 36, el Señor dijo: “Para que todo aquel que en El cree, tenga vida eterna”; “para que todo aquel que en El cree, no perezca, mas tenga vida eterna”; “El que en El cree, no es condenado”; “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”. Estas palabras enfáticas mencionadas repetidas veces por el Señor, nos dicen clara y definitivamente que la manera de ser salvos y regenerados es simplemente creer en el Señor. Creer en el Señor es la única manera en que podemos recibir la salvación y la regeneración. Éste es un asunto que depende absolutamente de la fe. No importa cuánto podamos trabajar o cuán buena sea nuestra obra, tal obra no podrá salvarnos ni regenerarnos. Nuestra obra no tiene ningún valor en este asunto. Lo único que cuenta es la fe. La salvación y la regeneración deben ser por fe. Al tener fe en el Señor, al creer en Él, recibimos el perdón y somos librados de la condenación de Dios, con respecto a lo negativo. Además, al tener fe en el Señor, al creer en Él, recibimos la vida eterna, la vida divina de Dios, con respecto a lo positivo, para nuestra regeneración. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 118-119)

Lectura para hoy

El Señor ha realizado la obra redentora para nosotros. Por medio de Su muerte redentora en la cruz, Él satisfizo todos los justos requisitos de Dios y cumplió por nosotros todos los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios. Mediante Su muerte en la cruz en la forma de una serpiente, el Señor destruyó a Satanás, el diablo, el cual nos usurpa y esclaviza, para

liberarnos así de la esclavitud del maligno y del imperio de la muerte (He. 2:14). Todas las cosas negativas han sido resueltas por la muerte todo-inclusiva de Cristo en la cruz. No es necesario que hagamos nada excepto creer en lo que el Señor ha realizado. Él se ha encargado de todos nuestros problemas y los ha resuelto. Por esto, nuestras obras o hechos no son necesarios, sino únicamente nuestra fe en Su consumada y todo-inclusiva obra de redención.

Después de que el Señor pasó por la muerte, mediante la resurrección y en ella, Él liberó Su vida y llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora en resurrección Él es el Espíritu de vida (2 Co. 3:17), el cual posee todas las virtudes de Su obra redentora; como tal, Él espera a que creamos en Él. Una vez que hemos creído en Él, no sólo recibimos el perdón de los pecados y la liberación del poder maligno de las tinieblas de Satanás, sino que también recibimos al Espíritu de vida, esto es, al Señor mismo con la vida eterna de Dios. De esta manera somos salvos y regenerados. Al creer en el Señor y en Su obra redentora y todo-inclusiva, recibimos la vida de Dios y nacemos de Él para ser Sus hijos.

Creer en el Señor significa recibirle (Jn. 1:12). El Señor puede ser recibido. Él ahora es el Espíritu vivificante, con Su redención completa, y como tal, espera a que lo recibamos. Nuestro espíritu es el órgano con el cual lo recibimos. Podemos recibir al Espíritu del Señor en nuestro espíritu al creer en Él. Una vez que creemos en Él, Él como Espíritu entra en nuestro espíritu. Así somos regenerados por Él, quien es el Espíritu vivificante, y llegamos a ser un espíritu con Él (1 Co. 6:17) ... Al creer en el Señor, somos introducidos en Él. Al creer en Él entramos en Él, y así llegamos a ser uno con Él, participamos de Él y participamos en todo lo que Él ha realizado por nosotros. Al creer en Él, somos identificados con Él en todo lo que Él es y en todo lo que ha experimentado, realizado, logrado y obtenido. Al llegar a ser uno con Él por el hecho de creer en Él, somos salvos y regenerados por Aquel que es la vida. Al creer en Él participamos de Aquel que es la vida y somos regenerados en Él. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 119-120)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 9, 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Si usted me preguntara si soy cristiano, yo diría en vez de eso que soy creyente de Cristo. Hay una gran diferencia entre decir que uno es cristiano y decir que es creyente. Hay muchos cristianos que no creen. Pero por la misericordia de Dios hoy, yo creo. El hecho de que creamos, significa que creemos que Dios lo es todo y que nosotros no somos nada. Hoy Dios lo hace todo. Yo no hago nada. Hoy mi Dios, mi Cristo, lo es todo para mí, y yo vengo a ser nada. Trabajo, pero no soy yo sino Cristo quien trabaja en mí. La fe es el indicador de los creyentes que tienen a Dios en Cristo y nada más.

En el cristianismo la fe se usa para desempeñar carreras grandiosas. Esto no sólo es incorrecto sino también absolutamente diabólico. La fe no se debe usar para desempeñar carreras grandiosas. La fe consiste en vivir a Dios y en anularse a uno mismo. Usted tiene que ser anulado. ¿Cómo podemos desempeñar una carrera para nosotros mismos? En 1 Corintios 13 Pablo dice: “Y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (v. 2). Hablando con propiedad, para nosotros los creyentes la fe no tiene como fin desempeñar carreras, ni llevar a cabo una gran obra.

En los primeros días de mi ministerio escuché muchas veces decir: “Usted tiene mucha gente, pero no hace nada. No tiene escuela, hospital ni universidad. ¿Qué es lo que hace aquí?”. En cierto sentido es cierto que no hacemos nada. Recientemente alguien me preguntó: “¿Tiene algún plan?”. Yo dije: “Hermano, nunca tenemos un plan”. Queridos santos, y especialmente les digo a los jóvenes, no deben pensar que tenemos fe para realizar grandes cosas. Tenemos fe para poder vivir a Dios, expresar a Dios y ministrarlo a los demás. (*Cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 122-123)

Lectura para hoy

Muchas de las misiones y denominaciones que vinieron a China establecieron universidades y hospitales. Hicieron muchas obras, pero no había muchos entre ellos que ministraran a Cristo a otros. Los que están en el movimiento pentecostal dicen que si uno tiene fe, puede hacer grandes obras. El movimiento pentecostal empezó a mediados del siglo [XIX]. Pero no se puede encontrar ni un grupo de pentecostales que ministren a Cristo como vida a los demás. Ellos promueven los milagros, pero el apóstol Pablo no hizo esto. Pablo dijo que él fue enviado para ministrar a Cristo y Sus riquezas inescrutables a las personas.

Inmediatamente después de haber sido salvo, buscaba a personas que conocieran la Biblia. Encontré una congregación de la Asamblea de los Hermanos que conocía la Biblia y oí muchas de sus enseñanzas. Después, conocí al hermano Watchman Nee. Noté que la enseñanza del hermano Nee tenía como fin ministrar a Cristo como vida. Él no era como los Hermanos que ministraban enseñanzas, tipos y profecías. Aprendí mucho de ellos, porque son buenos maestros de la Biblia. Pero no oí ni un mensaje acerca de Cristo como vida. Luego, cuando conocí al hermano Nee, vi la diferencia. Les comparto esto para impresionarles de que la fe no debe usarse para realizar grandes obras. Esto es incorrecto.

No piense que si puede hacer una gran obra, por eso ha de ser alguien importante. Debe decir: “Señor, no quiero ser nadie ni nada; quiero que Tú seas todo para mí. Tú eres, pero yo no”. Ésta es la fe. En usted debe estar el indicador de la fe unificadora. Cuando las personas tienen contacto con usted, deben ver una indicación convincente de que usted está unido con Dios. Su fe tiene que ser un indicador que lo haga un modelo. No aprenda de nadie cómo obrar. Eso no significa nada. Pero tiene que aprender de alguien cómo vivir a Dios, cómo vivir a Cristo, cómo magnificar a Cristo y cómo ministrar a Cristo a los demás. Queridos santos, esto es lo que debemos tener. Adondequiera que vayamos y dondequiera que estemos, debemos manifestar que no somos nada y que Dios en Cristo lo es todo para nosotros. Debemos llevar esta clase de vida. (*Cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 123-125)

Lectura adicional: Cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 7-8, 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y 12:30 con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

1 Co. ...“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en 2:9 corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.

Ap. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. 2:4

En las tres epístolas de 1 y 2 Timoteo y Tito se mencionan siete clases de amadores: amadores de sí mismos, amadores del dinero (2 Ti. 3:2; 1 Ti. 6:10), amadores de los deleites, amadores de Dios (2 Ti. 3:4), amadores del bien (Tit. 1:8), amadores de sus cónyuges y amadores de sus hijos (2:4). También se mencionan dos clases de personas que no aman: las que no aman el bien y las que no aman a Dios (2 Ti. 3:3-4). Aquello que uno ama es lo que ocupa y posee todo su corazón y todo su ser. ¡Cuán crucial es esto! Si hemos de tener un día de gloria y de victoria en la iglesia o días penosos en la decadencia de la iglesia, ello dependerá completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor. La historia nos dice que la raíz de la decadencia de la iglesia es que ella perdió su primer amor por el Señor (Ap. 2:4). A fin de que la iglesia se mantenga en un nivel victorioso, debemos amar a Dios y amar el bien en lo que respecta a la economía de Dios. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, págs. 48-49)

Lectura para hoy

Para comprender las cosas profundas y escondidas que Dios predestinó y preparó para nosotros y participar de ellas, se requiere que no sólo creamos en Él, sino que también le amemos [1 Co. 2:9]. Temer a Dios, adorarlo y creer en Él, (es decir, recibirle) no es suficiente; amarle es el requisito imprescindible.

Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria. Así tenemos la comunión más cercana y más íntima con Dios, y podemos tocar Su corazón y comprender todos los secretos de éste (Sal. 73:25; 25:14). De esta manera, no sólo comprendemos las cosas profundas y escondidas de Dios, sino que también las experimentamos, las disfrutamos y participamos plenamente de ellas. (*Estudia-vida de 1 Corintios*, pág. 144)

En las siete epístolas a las iglesias en Apocalipsis 2 y 3, lo primero que el Señor trata es el recobro del primer amor (2:4). ¿Lo amamos? Ciertamente que sí. Pero ¿le damos la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas? Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amarlo con el primer amor, con el mejor amor. A fin de darle la preeminencia, debemos estar dispuestos a ser calibrados, quebrantados, convertidos en nada, para que el Señor pueda hacer algo en nosotros, a través de nosotros y entre nosotros para la edificación de Su Cuerpo orgánico. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, pág. 113)

En el caso de la iglesia en Éfeso, el Señor revela que si hemos de vencer todas las circunstancias y hemos de ser unos verdaderos vencedores, tenemos que darle al Señor la preeminencia en todas las cosas. Entonces seremos personas que disfrutaran al Señor como el árbol de la vida. Primero tenemos amor, y después tenemos la vida. Luego, corporativamente seremos el candelero que resplandece con la luz divina. Así, tendremos amor, vida, luz y el candelero. Ésta es la revelación presentada en la primera epístola, la cual fue dirigida a la iglesia en Éfeso. (*Los vencedores*, págs. 43-44)

Lectura adicional: Estudia-vida de 2 Timoteo, mensaje 5; *Estudia-vida de 1 Corintios*, mensaje 16; *Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, cap. 3; *Los vencedores*, cap. 3; *Los grupos vitales*, mensaje 8; *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: